

LETANÍAS BÍBLICAS DE MARÍA

Señor, ten piedad de nosotros (bis)
Cristo, ten piedad de nosotros (bis)
Señor, ten piedad de nosotros (bis)

Padre celestial, que eres Dios,
ten piedad de nosotros.

Jesús, Redentor que eres Dios,
ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo, que eres Dios,
ten piedad de nosotros.

Sma. Trinidad, que eres Dios,
ten piedad de nosotros.

Santa María,
Ruega por nosotros.

Concebida sin pecado original
Amada y favorecida de Dios
Llena del Espíritu Santo
Esclava del Señor
Bendita entre todas las mujeres
Muchacha y Madre Virgen
Escogida de Dios
Mujer de oración

Alma contemplativa
Enamorada de Dios
Comprometida con Dios
Abandonada a Dios
Siempre dispuesta a su voluntad
Hermosura de la luna nueva
Estrella de la mañana
Aurora del Nuevo Sol

Tú que esperabas la liberación de tu pueblo
Tú que te alegraste en Dios tu Salvador
Tú que estabas atenta a la Palabra de Dios
Tú que sabías escuchar la voz del Espíritu
Tú que escogiste la mejor parte
Tú que diste todo por el Reino
Tú en quien Dios hizo maravillas

Virgen del Amor Hermoso
Arca de la Nueva Alianza
Casa de Dios hecho hombre
Madre de Dios-con-nosotros
Madre del Buen Pastor
Madre del Salvador
Madre de Nuestro Señor
Vertiente de agua viva
Tierra de buena cosecha
Arbol de buen fruto

Lámpara en la noche
Sal y luz del mundo
Levadura de Dios
Templo del Espíritu Santo
Madre de la luz del mundo
Madre del Camino
Madre de la Verdad
Madre de la Vida
Madre del Pan Verdadero
Madre de la Palabra hecha carne

Mujer que sufría humillación
Feliz por haber creído
Mujer fuerte que venció a nuestros enemigos
Mensajera de la Buena Nueva
Orgullo de nuestra raza
Tú que cantaste al Dios de los pobres
Tú que no tuviste posada en Belén
Tú que acostaste a tu Hijo en un pesebre
Tú que fuiste perseguida
Tú que estuviste forastera
Tú que sufriste hambre
Tú que buscaste desesperada a tu Hijo
Tú que todo lo guardabas en tu corazón

María de Nazaret
Mujer de aldea campesina
Esposa de José el carpintero
Madre de Jesús Obrero
Hermana de nuestro pueblo
Mujer de quehaceres humildes
Buena vecina

Sierva fiel y entendida
Mujer de mucha paciencia
Virgen compasiva
Madre siempre despierta
Buena consejera
Rica delante de Dios
Tú que sabías ser la última

Tú que sabías servir a todos
Tú que sabías recibir a los niños

Tú que sabías acoger a los pobres
Tú que sabías hacer siempre el bien

Tú que tenías hambre y sed de justicia
Tú que sabías hacer fiesta por el pecador que regresa
Tú que dejaste todo por causa de tu Hijo
Tú que ofreciste la vida para liberarnos a todos
Tú que seguías de veras a Jesús
Tú que siempre hacías la voluntad del Padre
Tú que buscabas primero que reinase su justicia
Tú que deseabas que ardiese el fuego de Jesús
Tú que procurabas la paz
Tú que amabas y bendecías a todos

Madre de Jesús crucificado
Madre del corazón traspasado
Madre de los cristianos
Madre de los pobres y oprimidos
Madre de todos los seres humanos

Tú que pasaste por el trago más amargo
Tú que sentiste tristeza de muerte
Tú que perdonaste como Jesús
Tú que lloraste por nosotros pecadores
Tú que diste sepultura a tu Hijo

Madre de Misericordia
Causa de nuestra alegría
Consuelo de los afligidos
Ampara de los abandonados
Aliento de los perseguidos
Defensora de los que lloran

Ayuda de los hambrientos
Dignidad de los más pequeños
Apoyo de los presos
Salud de los enfermos
Esperanza de los moribundos
Refugio de los pecadores

Madre del Señor Resucitado
Madre de la Iglesia
Compañera de los que esperan al E.S.
Mujer llevada al Cielo
Vestida del Sol, con la luna bajo los pies
Coronada de doce estrellas
Coronada como Reina
Reina de los ángeles

Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de los Predicadores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los santos

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo: perdónanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo: escúchanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo: ten piedad de nosotros
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios:

para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oh Dios, que has querido que una mujer sea la Madre del Salvador y la adornaste de virtudes y maravillas, concédenos a todos los que la queremos como Madre experimentar el auxilio de su intercesión, vernos libres de las tristezas de este mundo, y disfrutar de la eterna alegría. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.